

A close-up photograph of a person's hand, wearing a dark sweater and a purple ribbed cuff, holding a piece of traditional textile. The textile is draped over a horizontal wooden pole and hangs vertically, showing intricate patterns and textures. The background is a blurred natural setting with trees and a body of water, suggesting an outdoor environment. The overall tone is muted and naturalistic.

FUNDACIÓN

ARTESANÍAS DE CHILE

MATERIAL DE CONSULTA

Tradiciones textiles artesanales de la Región de Los Lagos

Elementos para la comprensión
de una cultura ancestral y su puesta en valor

MATERIAL DE CONSULTA

Tradiciones textiles de la Región de Los Lagos

Convenio de colaboración entre INDAP y la Fundación Artesanías de Chile para apoyar la implementación del proyecto de “Banco de lanas un modelo innovador, Región de Los Lagos”

Diciembre, 2019

Contenidos | María Carolina Oliva

Dirección del Proyecto | Paula Abarca

Edición | Iveliz Martel

Diseño | Loreto Barahona

Fotografías | Fundación Artesanías de Chile

CONTENIDOS

PRESENTACIÓN	3
LA TEXTILERÍA, TRADICIONES TEXTILES Y SU IMPORTANCIA PARA LA HUMANIDAD	4
REGIÓN DE LOS LAGOS, Y SU TRADICIÓN TEXTIL	7
1. PROVINCIA DE OSORNO:	10
Una tradición textil en manos del pueblo Huilliche	
2. PROVINCIA DE LLANQUIHUE:	16
Una tradición surgida desde el sincretismo cultural	
3. PROVINCIA DE CHILOÉ:	
Una tradición textil reconocida e identitaria	23
4. PROVINCIA DE PALENA:	30
Una tradición textil joven, pero con orígenes antiguos	
REFLEXIONES FINALES	36
GLOSARIO	37
NOTAS	40
BIBLIOGRAFÍA	42



PRESENTACIÓN

Este documento se enmarca dentro de la necesidad de promover, difundir y poner en valor la artesanía tradicional. Esta actividad es parte de la identidad y la cultura nacional, y tanto sus cultores como el conocimiento que poseen y los productos asociados al oficio son considerados patrimonio material e inmaterial del país.

No hay duda de que existe una necesidad de ampliar y profundizar el conocimiento existente sobre las artesanías tradicionales, tanto a nivel nacional como regional. Trabajar en ello es vital para desarrollar políticas y programas de fomento que sean pertinentes y respetuosos de la identidad local de las comunidades. De lo contrario, surge el riesgo de promover oficios o técnicas disonantes de las características culturales de una zona que pueden desplazar, o incluso superponerse, a antiguas prácticas, ricas en contenido simbólico.

Este texto sirve como carta de navegación para quienes apoyan al sector artesanal desde una perspectiva de respeto y valoración de las tradiciones y la diversidad cultural de la Región de Los Lagos.

Se constituye también como una guía para las personas que trabajan en contacto directo con quienes realizan este oficio y para aquellos actores que se vinculan en particular con el rubro textil.

La Fundación Artesanías de Chile tiene la convicción de que es posible lograr un desarrollo económico en torno a la artesanía tradicional. En esa línea, este material ha sido desarrollado por la fundación en el contexto de un convenio con el Instituto de Desarrollo Agropecuario (INDAP). Ese acuerdo tiene como objetivo contribuir a la sustentabilidad del banco de lanas impulsado por la fundación en la Región de Los Lagos y que busca fomentar el trabajo textil de las artesanas y artesanos de la zona, facilitando su acceso a materias primas de calidad.

La fundación tiene la certeza de que si la población conoce sus tradiciones y su valor, la tarea de quienes trabajan en terreno, en vinculación con las artesanas y artesanos, contribuirá de mejor manera a mantener los oficios tradicionales y aportará a su desarrollo.



LA TEXTILERÍA

TRADICIONES TEXTILES Y SU IMPORTANCIA EN EL DESARROLLO DE LA HUMANIDAD

La textilería ha sido reconocida como una tecnología de gran relevancia para el desarrollo humano. Además de estar vinculada a la necesidad humana de cobijar, abrigar, cubrir y contener, también se ha utilizado desde tiempos ancestrales para representar o transmitir ideas sobre costumbres, cosmovisión y jerarquías sociales. En este sentido, la textilería es considerada un instrumento cultural que representa la ideología de un pueblo¹.

Para lograr este avance tecnológico y cultural, el ser humano debió desarrollar la habilidad necesaria para tomar una fibra corta y débil—de origen vegetal o animal—y transformarla en un hilo largo y resistente con el cual confeccionar tejidos. Para ello, se apoyó en sencillos utensilios como agujas, torteras y husos que le facilitaron la tarea de hilar fibras. Esta destreza fue desarrollada hace al menos 15.000 años, lo que se evidencia en un fragmento de cordel

de origen vegetal formado por tres hilos torcidos, que fue encontrado en Francia.

Los primeros tejidos fueron bastante simples, se lograban al entrecruzar hilos en una misma dirección y con ello se conseguían tejidos torcidos, trenzados, anillados y anudados que estuvieron vinculados a la pesca (tejidos de redes) y a la caza. Posteriormente, la práctica de cruzar hilos se fue complejizando hasta que apareció el telar, el que permitió entrelazar hilos en diferentes direcciones (urdiembre y trama) en una misma estructura. Con ello, se obtuvieron tejidos más complejos y se aceleró el desarrollo del oficio textil.

Entre las fibras utilizadas para elaborar tejidos se encuentran aquellas de origen vegetal como el lino, que ya se cultivaba hace 6.000 años y el algodón que ha sido utilizado desde hace más de 3.000 años. Asimismo, se han usado fibras de origen

animal como la seda—desde hace más de 5.000 años en China—, aquellas de camélidos y la lana de oveja, entre otras.

En el caso de América, los textiles fueron ampliamente desarrollados por diferentes culturas, entre ellas destaca la tradición textil andina que registra hallazgos de más de 8.000 años de antigüedad. La tradición textilera fue relevante en la vida social, económica y política de la zona ya que los tejidos representaban identidades, jerarquías sociales, estados civiles, tributos y prestigio social. Las piezas textiles se constituían en un sistema de expresión artística, religiosa, social y cultural para las personas desde temprana edad. Las fibras más utilizadas fueron aquellas de origen vegetal, principalmente algodón, y las fibras de camélidos de los Andes. En el mundo andino destacan las antiguas tradiciones textiles de Chavin, Paracas, Nasca y Chancay.

Posteriormente, el imperio Inka desarrolló la textilería y la usó para registrar, por ejemplo, números (censos, tributos, etc.), historias, genealogías, canciones, entre otras formas de expresión. Esta textilería andina tuvo gran influencia en la zona norte y centro-sur de Chile y continúa presente en nuestros días en las técnicas textiles aymaras, atacameñas, aquellas de la zona central e incluso en la textilería mapuche.

En la zona sur de Chile, la cultura mapuche² constituye un importante polo de desarrollo textil que cuenta con un origen precolombino. En la Araucanía, el sitio arqueológico de Alboyanco, en Angol, muestra evidencia textil que data de 1.436 d.C. Los tejidos en aquel entonces eran elaborados con fibras de camélidos y teñidos con tintes vegetales y minerales. Posteriormente, con la llegada de los españoles y la introducción de la oveja en el territorio nacional, la fibra de este animal cobró protagonismo y su uso en los tejidos mapuches continúa en la actualidad.

La llegada de tintes artificiales o químicos desde Europa también influyó en el desarrollo textil y posibilitó que los tejidos se transformaran en importantes medios de intercambio y comercialización, tanto en la zona fronteriza como en la sociedad trasandina de las pampas.

Los tejidos mapuches, al igual que los andinos, cuentan con una carga simbólica y cultural muy fuerte. Expresan poder, jerarquía, costumbres y evidencian momentos del ciclo vital de las personas, el estado civil, etc. Si bien con el paso del tiempo muchos de estos significados han quedado en el olvido, aún es posible encontrar grandes tejedoras, o *duwekafe*, quienes mantienen este conocimiento, su tradición y la transmiten a sus aprendices.



REGIÓN DE LOS LAGOS

Y SU TRADICIÓN TEXTIL

La Región de Los Lagos se caracteriza por tener un clima lluvioso y frío la mayor parte del año, lo que ha marcado la forma de vida de las familias que la habitan. Esta condición es uno de los elementos que definen el desarrollo de su tradición textil, cuyo principal objetivo es cobijar, abrigar y guarecer.

La fibra de camélidos precolombinos, primero, y la lana de oveja, después, han sido las materias primas utilizadas para elaborar tejidos en toda la región. En sus diferentes territorios, este oficio es desarrollado, mantenido y transmitido por mujeres, quienes ven en esta actividad un elemento constitutivo de su identidad, una manera de cuidar a su familia y un medio de generación de ingresos.

La mayoría de las tejedoras sigue procesando la lana de oveja en su totalidad. Son ellas mismas quienes seleccionan el vellón en la esquila, lo lavan, escarmanan, hilan,

tiñen, urden y tejen. El orden del tratamiento puede variar, pero básicamente todas las artesanas realizan el mismo proceso.

El huso es un instrumento que aún está muy presente en el hilado, en algunos sectores, sin embargo, las tejedoras han comenzado a comprar el hilado a otras artesanas locales o han optado por adquirir hilados industriales. Esto ocurre especialmente en áreas con más conectividad y donde las tejedoras tienen una mayor demanda de productos, por lo que necesitan disminuir los tiempos de producción.

En términos técnicos, en toda la región se utiliza el telar como herramienta de trabajo. Si bien existen diferencias entre un telar y otro, éste ha sido el instrumento central para la elaboración de prendas de vestir, de abrigo para las camas y de decoración para los hogares.

El tejido a palillo ha complementado el trabajo con el telar ya que ha permitido, a partir de los mismos hilados, elaborar productos más pequeños que no se pueden fabricar en dicho aparato, por ejemplo, calcetines, gorros y chalecos. Por lo mismo, tanto el telar como los palillos son parte de la actividad textil de esta área del país.

El teñido con productos naturales del entorno es parte de los conocimientos que manejan las artesanas y que da cuenta de su entendimiento del ambiente que las rodea.

Todo lo anterior habla de un oficio que cuenta con elementos comunes como el conocimiento del hilado, el uso del telar y el dominio de técnicas tintóreas que tienen una fuerte influencia de las tradiciones textiles andina y mapuche. Sin embargo, el territorio, las formas de vida y el contacto con otras culturas y costumbres han permitido el juego dialéctico de

la transformación, la adaptación y el cambio. Estos aspectos han dado vida a variantes o a vertientes textiles en la zona.

La región está dividida en cuatro provincias: Osorno, Llanquihue, Chiloé y Palena. Cada una de estas zonas cuenta con características geográficas, históricas y culturales específicas que, a partir de los elementos comunes antes descritos, han desarrollado diferencias y formas de trabajo que permite distinguirlas.

El contenido de las siguientes secciones es justamente un detalle de la tradición textil de cada provincia, ordenadas de norte a sur. En cada apartado se entrega información sobre su historia, el tipo de lana que utilizan las tejedoras, su proceso y técnica y los productos finales que desarrollan con su oficio.

PROVINCIAS DE LA REGIÓN DE LOS LAGOS



1 | PROVINCIA DE OSORNO

Una tradición textil en manos del pueblo Huilliche

Las mujeres huilliches han sido las principales portadoras y transmisoras de la tradición textil de la provincia de Osorno. Si bien algunos hombres también se han dedicado a la actividad textil, se trata de una labor realizada fundamentalmente por mujeres. La comuna de San Juan de la Costa concentra la mayor cantidad de población huilliche, por lo que ha sido en ese territorio donde la tradición textil se ha mantenido con más fuerza³. El conocimiento y práctica del oficio artesanal se ha transmitido de generación en generación desde tiempos inmemoriales. Sin embargo, fue en los años setenta cuando éste tomó fuerza gracias a distintas iniciativas de apoyo para la compra de productos artesanales.

Las mujeres que se han dedicado al oficio textil provienen de los sectores rurales de la comuna y complementan esta actividad con otros quehaceres propios del campo, por ejemplo, el trabajo en las huertas, el cuidado de animales pequeños, el riego, entre otras tareas.

HISTORIA: UN OFICIO IMPULSADO POR MUJERES

La tradición textilera de la zona de San Juan de la Costa ha estado presente desde hace más de 300 años entre las familias huilliches.

Era común que las tejedoras recibieran un producto o especie a cambio de su trabajo, práctica denominada *chauki*⁴. Los tejidos se intercambiaban por productos como el trigo, las arvejas y las aves. En ocasiones también se pagaban con dinero.

Por décadas, diversas costumbres se articularon alrededor de la tradición textilera, una de ellas eran las mingas de hilado. Éstas consistían en reunir a las vecinas más cercanas a la casa de una artesana que necesitara ayuda con su tejido. Juntas, las mujeres trabajaban todo un día hasta completar la cantidad de hilado necesario para confeccionar una prenda. Durante esta actividad, además de ayudarse unas a otras y avanzar en el hilado, las tejedoras compar-

tían ricas comidas, adivinanzas y chistes, con ello mantenían vivos otros aspectos de su cultura.

El oficio textil era un conocimiento que las mujeres de las comunidades huilliches de la zona necesitaban aprender desde jóvenes. Al cumplir 18 años ya debían saber hilar y tejer a telar para estar preparadas para el matrimonio y formar una familia. Se convertían en adultas cuando dominaban el hilado y el tejido. A esa edad, además, tenían que ser dueñas de su propio *set* de herramientas compuesto por un huso, una tortera, un aspa, un telar, un par de palillos y ollas de greda para teñir los hilados⁵. Este oficio era parte de los elementos centrales de la identidad de las mujeres.

En los años setenta, gracias al énfasis en la compra de artesanía por parte del Estado, tanto la textilería como la cestería de esta provincia tuvo un período de auge en términos comerciales. Sin embargo, con el tiempo, estas actividades decayeron y fueron retomadas recién a fines de la década de los ochenta y principios de los noventa, a partir de iniciativas de rescate y puesta en valor de los oficios tradicionales.

Actualmente, hay varias organizaciones que mantienen vivo el oficio textil. Estas entidades están compuestas en su mayoría por mujeres. Al igual que en tiempos ancestrales, son ellas quienes promueven y desarrollan el oficio textil, el que se caracteriza por el tejido en telar. Con este aparato confeccionan prendas de abrigo

y vestimenta, así como frazadas y mantas de mediano y gran formato. Las artesanas huilliches también manejan a la perfección el tejido a palillo, con esta herramienta confeccionan variadas prendas, desde ponchos hasta calcetines de guagua.

LA LANA

La lana de oveja se utiliza para la confección de tejidos. Ésta se obtiene de animales ovinos de la zona que son criados por las mismas familias. Hasta hace pocos años se trataba principalmente de ovejas costeñas o *Künko*. Sin embargo, en la actualidad se observan rebaños con presencia de otras razas como la Suffolk Down. Este ovino es un animal carnívoros que se distingue por su cara y sus patas negras y largas, cuyo vellón es pequeño, de mecha corta y gruesa. También se han identificado, aunque con menor frecuencia, las ovejas Texel. Ésta es una raza carnívoros que cuenta con un vellón de entre 3,5 y 5,5 kg, de mecha larga, pero gruesa.

La mezcla de razas ha dado paso a animales híbridos, cuya lana es de menor calidad para el trabajo artesanal textil. Esta situación ha provocado que un grupo de productores y artesanas se hayan organizado para recuperar la oveja costeña o *Künko*, principalmente por tratarse de una raza propia de la zona y que se distingue por ser multipropósito .

El cordero *Künko* se caracteriza por ser un animal rústico de tamaño pequeño y que

cuenta con lana de colores en gamas de café, gris y negro. El uso de esta fibra como materia prima se ha mantenido entre las familias huilliches del área costera, desde San Pablo, en la provincia de Osorno, hasta Maullín, en la provincia de Llanquihue. Las artesanas de estos sectores aprecian las posibilidades que les entrega la lana de este ovino debido a sus características: tiene un largo de mecha mediano, una suavidad adecuada y un nítido color blanco. Además les permite acceder a una diversidad de tonalidades naturales que van desde los grises hasta los negros.

LOS HILADOS Y SUS CARACTERÍSTICAS

Las artesanas huilliches tradicionalmente han hilado en huso, con lana limpia, lo que les permite lograr hilados más pulcros, parejos y finos. Realizan el hilado torcido de dos cabos que, por su firmeza y finura, sirve para trabajar tanto en telar como en tejido a palillo.

El nombre que le asignan al huso es *Ñankü* (vocablo huilliche). Éste era tradicionalmente elaborado con madera de alerce porque tenía mayor estabilidad y “bailaba” por más tiempo. Tenía dos tamaños, uno más pequeño para el hilado y otro más largo para el torcido de los hilos. La tortera o peso se llama *schapull* y era confeccionada con arcilla o con el hueso de la rodilla de un animal.

En los últimos años, algunas artesanas han incorporado el uso de hilados de lana

de oveja industriales para realizar sus tejidos. Sin embargo, quienes mantienen el hilado tradicional destacan por la calidad de su trabajo.

EL TELAR

En la provincia de Osorno tradicionalmente se ha utilizado el telar *witral*. Se trata de un aparato vertical que típicamente se confecciona con maderas nativas de árboles como el hualle, el coigüe, el alerce o la luma.

Las partes del telar son⁶:

- **Dos *witral* o varas con corteza:** sirven para afirmar el *traswitralwe* y para que el tonón no se desplace.
- **Dos *traswitralwe*:** varas más delgadas que los *witral*, se usan para sostener el tonón y abrir la cruzadilla.
- ***Quilwos*:** Cuatro varas muy bien pulidas que se instalan horizontalmente al *witral*. Dos se utilizan para instalar el urdido y dos para enrollar el tejido en la parte superior e inferior, a medida que se avanza en su confección.
- **Tonón:** varita delgada de coligüe o luma. Debe estar muy seca y firme para aguantar la tensión de los hilos.
- **Cruzadilla:** varita que mantiene la cruzadilla y que no se retira hasta finalizar.

- **Parampawe:** Dos tablillas de madera pulidas de 10 cm de ancho y 1,20 mt de largo. Sirve para separar la cruzadilla.

- **Tipo:** varilla de coligüe u otra madera firme, se le hace un sacado en ambas orillas para sujetarlo en los bordes del tejido y así mantener el ancho de la pieza.

- **Cañuela o sxulmewe:** varilla donde se coloca el hilado para ser pasada de un lado al otro y así generar la trama del tejido.

- **Ñirewe:** herramienta de madera que debe ser pesada para golpear la trama y así lograr tejidos apretados y firmes.

- **Trastralwe:** amarras para sostener los *quilwos*. Antiguamente se elaboraban con *ñocha* (fibra vegetal del boque nativo utilizada para confeccionar cestería).

El telar se puede adaptar a la pieza que se va a confeccionar al cambiar sus varas verticales. Para elaborar mantas grandes se ocupan varas de cinco metros de largo. Debido al tamaño, las artesanas urden el tejido en el suelo, luego levantan la estructura y la apoyan en algún árbol de gran envergadura. El mismo telar se adapta para ser utilizado dentro de las casas. Para ello se cambian las varas largas por otras más cortas, lo que les permite confeccionar piezas de formato mediano y pequeño.

LOS COLORES

Los hilados del sector de San Juan de la Costa se caracterizan por los colores naturales de la lana del cordero Künko (blanco, café, gris y negro) y los colores obtenidos al teñir con materiales tintóreos de la zona como cortezas, raíces, flores, frutos, barro, hojas y líquenes. En la tradición huilliche el respeto por la naturaleza es fundamental por lo que antes de recolectar los elementos necesarios para teñir, las mujeres realizan un pequeño ritual en el que piden permiso a las montañas, al agua y a los cerros para poder usar los recursos del entorno.



Telar *wital* instalado en el exterior de una casa en San Juan de la Costa.

Antiguamente, las artesanas de la zona realizaban el proceso de teñido en ollas de greda o fierro. Hoy, esto se ha modificado y es común que se utilicen ollas de aluminio, enlozadas o de acero inoxidable. Estos dos últimos tipos han dado mejores resultados ya que no modifican el color del teñido.

Tradicionalmente, la piedra lumbre, el orín fermentado y la sal de cocina han servido como mordientes para fijar los colores. Con el tiempo, se incorporó el uso de piedra lumbre, sulfato de cobre y sulfato de fierro, para lograr una mayor fijación de los pigmentos y ampliar la gama de tonalidades disponibles. Esto permitió contar con un abanico de colores característico que incluye variedades de café, verde, amarillo, negro y gris.

El “cardado” se realiza pasando un cardo seco por el tejido cuando aún está en el telar. Con esta acción se desprenden pelos del tejido, lo que va dejando la pieza peluda. El cardo es el nombre vernáculo para denominar a distintas especies de plantas de la familia Asteraceae, que se caracterizan por la presencia de espinas en las hojas y tallos.⁷

LOS PRODUCTOS

Las mujeres huilliches confeccionaban una importante variedad de prendas que eran parte de la indumentaria tanto femenina

como masculina. Entre estas piezas estaban las *makuñ* (mantas) para los hombres y los *kupitun* (vestidos) para las mujeres, además de otros elementos como el refajo, el *koton*, la *ükülla* (chal o echarpe), la *trarawilla* (pantalón de hombre), el *trarilonko* (cintillo de hombre), el *trariwe* (faja de mujer) y la *kutama* (apero del caballo). En la actualidad, se ha perdido el uso de la vestimenta tradicional lo que ha limitado la diversidad de piezas tejidas a telar. Sin embargo, se mantiene viva la confección de algunos elementos como las fajas *trariwe* para las mujeres y las fajas rojas para los hombres, además de maletas, alforjas, mantas, pieceras, lamas y echarpes.

Una prenda típica es la manta sin flecos o *huechicao* que mantiene los colores naturales de la lana de oveja, la que es terminada con un cardado que la deja “peluda” e impermeable. Esta pieza se caracteriza por llevar un corbatín en ambos lados de la abertura del cuello.

Las mujeres de San Juan de la Costa son hábiles tejedoras a palillos, los que fabrican con palos finos y lijados tipo “brochetas”. Con estos instrumentos elaboran hermosos calcetines con diseño, gorros, guantes, ponchos y bufandas. El uso de hilados delgados permite a las artesanas conseguir tejidos finos, livianos y dúctiles.



Picera con peinecillo
y terminación con flecos anudados



Morral



Faja *trariwe*



Manta cardada con corbatín



Calcetines de guagua a palillo



Cardo

2 | PROVINCIA DE LLANQUIHUE

Una tradición surgida del sincretismo cultural

En la provincia de Llanquihue destaca la tradición textilera del Seno de Reloncaví que cuenta con 150 años de historia y aún sigue viva en las localidades rurales de la carretera austral, entre Puerto Montt y Caleta La Arena. La actividad textil está en manos de las mujeres de la zona y se ha transmitido de generación en generación. Se trata de un oficio cuya influencia proviene de Chiloé y Calbuco, en la que se han mezclado saberes textiles huilliches y españoles dando origen a una tradición con carácter propio.

Las artesanas usan lana de oveja para confeccionar bellos tejidos a telar que cobijan y hacen más comfortable los hogares. Destacan las alfombras y choapinos de nudo, las frazadas cuadrillé, las cubrecamas brocadas y las pieceras. También elaboran tejidos a palillo entre los que destacan muñecas y gatos que rellenan con lana vellón, además de calcetines, guantes y gorros. Al igual que en otras áreas de la región, las artesanas realizan todo el proceso de transformación de la lana, desde

el lavado y los hilados en huso, hasta el tejido.

También complementan esta labor con otras actividades propias de la vida rural como el cuidado de animales (ovejas, vacunos, gallinas, patos, chanchos, etc.), la mantención de la huerta, la recolección de mariscos en períodos de marea baja, el tratamiento de estos productos para conservarlos, el cuidado del hogar y de los hijos, etc.

HISTORIA: LAS NECESIDADES LOCALES COMO FACTOR PREPONDERANTE

En 1567, colonizadores españoles fundaron la ciudad de Santiago de Castro. Desde entonces, el Seno de Reloncaví quedó dentro de la jurisdicción administrativa de Chiloé. Cuando llegaron los españoles, el territorio se encontraba poblado por grupos indígenas, específicamente juncos⁸, chonos y huilliches. Al poco tiempo, el tamaño de estas comunidades disminuyó debido al duro trabajo en los lavaderos de oro,

al sistema de encomienda⁹ y a enfermedades transmitidas por los europeos como la viruela. A estos factores se sumaron los enfrentamientos y asaltos entre indígenas y conquistadores, denominados malocas y malones¹⁰, y que tuvieron como resultado numerosas víctimas fatales.

Este panorama provocó que la zona que hoy habitan las artesanías estuviera despoblada por varios siglos y fuera habitada sólo de manera esporádica por grupos de alcereros que llegaban en la época estival desde Calbuco y Chiloé para la explotación del alerce.

Hacia mediados del siglo XIX, estos campamentos alcereros se volvieron permanentes debido a la alta demanda de madera para la construcción de las entonces recién fundadas ciudades de Puerto Montt, Puerto Varas, Puerto Octay y Frutillar. Este panorama provocó que familias completas comenzaran a asentarse en las localidades de Quillaipe, Lenca y Chaica, territorios que se caracterizaban por ser de difícil acceso—a ellos sólo se llegaba por vía marítima—y por lidiar con dificultades climáticas que les impedían desarrollar la agricultura y la ganadería.

Las familias debieron complementar así la explotación del alerce con otras actividades. El trabajo textil adquirió entonces un rol preponderante con lo que se generó en la provincia una temprana tradición textilera que continúa viva.

LA LANA

En términos geográficos, esta zona corresponde a una angosta faja de tierra, ubicada entre el mar y el bosque, en donde la humedad y las precipitaciones son muy altas¹¹. Esto ha determinado que la crianza ovina esté enfocada principalmente en el autoconsumo de las familias y que las ovejas sean principalmente carniceras, privilegiando su adaptación al medio y su rusticidad¹² más que la calidad de su lana.

Por esta razón, las artesanías tradicionalmente han tenido que abastecerse de material que no proviene de su territorio y comprarlo a productores y comerciantes que les ofrecen lana en sacos cerrados, sin la posibilidad de seleccionarla o revisarla. Esta situación cambió cuando en 2017, la Fundación Artesanías de Chile creó un banco de lanas en la localidad de Lenca. Éste ha asegurado a las artesanías acceso a materia prima de buena calidad, con un



precio fijo que se mantiene durante todo el año, y ha generado que los productos finales sean mejores en términos de limpieza, suavidad y blancura.

LOS HILADOS Y SUS CARACTERÍSTICAS

Las artesanas del Seno de Reloncaví trabajan en huso sus hilados de un cabo. Este instrumento es generalmente elaborado con madera de alerce y cuenta con un “peso” o “tortera” que en ocasiones también puede ser un taco de zapato viejo, usualmente de goma. La longitud del huso está determinada por su utilidad: un huso largo se ocupa

para hilar pelo y trama, mientras que uno más corto se utiliza para hilar urdiembre.

Los husos son traspasados de madres a hijas y son confeccionados por los padres o esposos de las artesanas. Uno de los primeros aprendizajes que adquieren las niñas es el hilado. Lo hacen mirando a sus madres o abuelas en sus casas, generalmente durante las tardes de invierno cuando oscurece muy temprano. Antes de hilar seleccionan el vellón y separan aquel que está más sucio. Éste se lava y luego se hila, mientras que aquel más limpio se trabaja sin lavar.

Las artesanas de la zona confeccionan sus hilados con hebras de diferentes grosores, dependiendo del uso que le quieren dar. La urdiembre, por ejemplo, es utilizada para armar el tejido en el telar de manera vertical. Se hace con la lana de mejor calidad ya que el conjunto de hilos debe ser fino y firme para resistir la tensión del tejido. Cuando hilan trama, en cambio, la lana es de menor calidad, más gruesa y dispereja ya que no requiere ser extremadamente firme. La trama se pasa horizontalmente entre las hebras de la urdiembre en el telar.

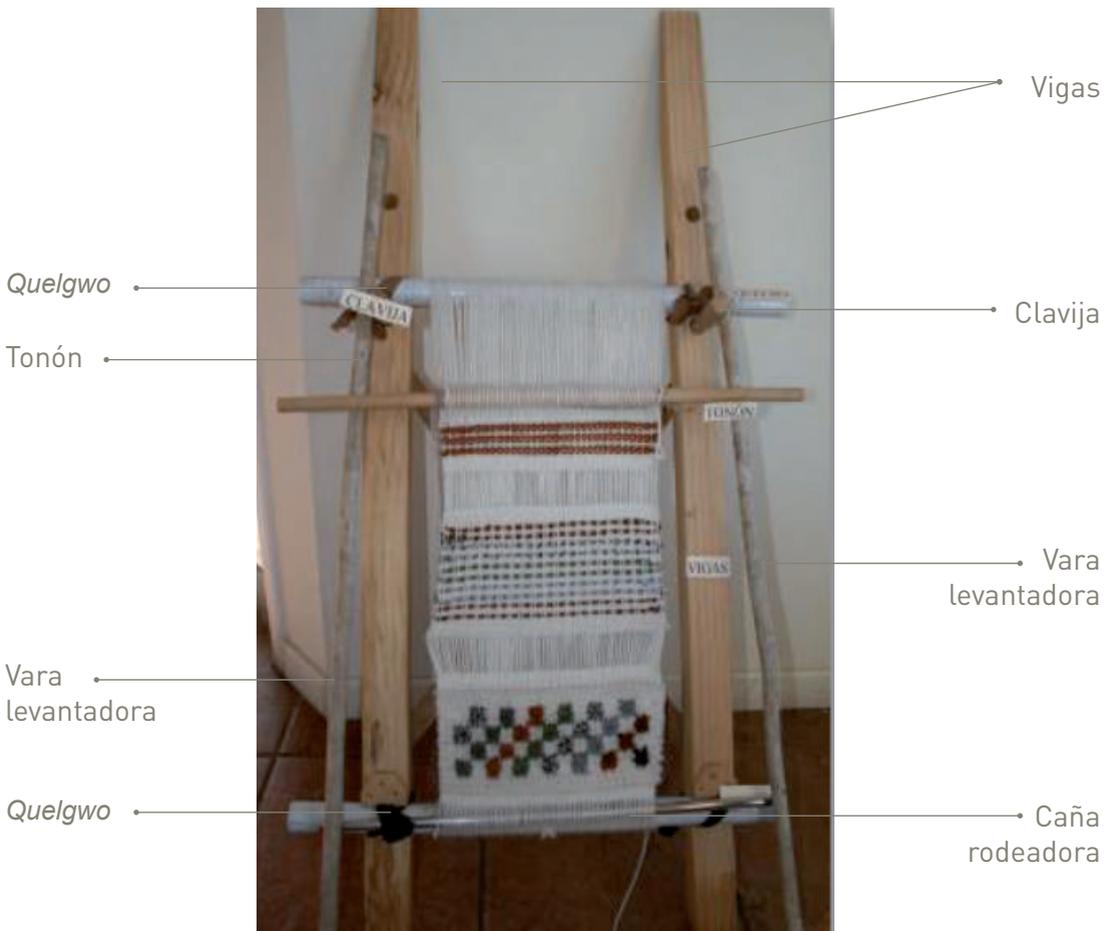
Las artesanas también hilan pelo. Éste se emplea para hacer los nudos que dan forma a las alfombras de pelo. Se corta en pedazos pequeños y se une mediante nudos a la urdiembre. Si bien debe ser firme, el pelo es más grueso y destorcido que la urdiembre. Para fabricarlo también requiere de lana de buena calidad.

EL TELAR

Aunque es similar al mapuche, las artesanas tejen en un telar vertical, al que no asignan un nombre especial, sino que lo llaman “los palos”. Por la forma de urdido simple y el tipo de punto, el tejido que realizan en este telar es igual al chilote que se hace en el *kelgwo* o *quelwo*¹³. Se observa así un sincretismo de tradiciones textiles que da cuenta de una experiencia nueva, que toma elementos tanto mapuches como chilotes.

Los telares tradicionales son grandes para elaborar tejidos de gran formato, como alfombras y frazadas, y deben ser clavados a las paredes y al piso para evitar que el tejido se mueva. Actualmente, varias artesanas tienen telares más pequeños para tejer choapinos, pieceras o chales, en parte también porque sus casas son más pequeñas. El lugar de ubicación del telar en la mayoría de los casos es la cocina. Sin embargo, cada vez hay más artesanas que cuentan con talleres o espacios especiales para tejer.

TELAR VERTICAL DEL SENO DE RELONCAVÍ



LOS COLORES

En la zona de Reloncaví hay una larga tradición tintórea, que se ha traspasado de generación en generación y que se basa en la extracción de tintes de productos naturales que están presentes en el entorno. El bosque templado lluvioso¹⁴, que rodea los lugares que habitan las tejedoras, está formado por una variedad de especies como el alerce, el coigüe de Magallanes, la lenga, el tineo, el mañío, el canelo, el maqui y el avellano. Estos recursos han estado disponibles para el aprendizaje y experimentación de las artesanas y con ellos han obtenido variados y consistentes colores para sus tejidos.



Ovillos de lana de oveja, teñidos con productos naturales de la zona de Reloncaví.

El resultado ha sido una gama de pigmentos muy característica de la zona en donde priman diferentes tonos de café, verde, gris, amarillo y negro, los que se obtienen al hervir uno o más elementos tintóreos.

Las artesanas también manejan la técnica del teñido con anilinas. Sin embargo, sólo la utilizan cuando el diseño del tejido lo exige o cuando los clientes lo solicitan. Ellas prefieren teñir con raíces, hojas, frutos, flores o barro, por tratarse de elementos disponibles sin costo y porque aseguran un mejor resultado.

LOS PRODUCTOS

Sabanilla

Antiguamente, las artesanas elaboraban productos como la sabanilla, o sábana, con la técnica del urdido simple. Este tejido, usado para dormir, debía ser delgado y suave, lo que requería un hilado con las mismas características¹⁵. Durante los años ochenta la sabanilla fue utilizada como paño para confeccionar ropa. Sin embargo, esa moda fue desapareciendo y hoy en día las artesanas no la tejen. Nadie se interesa en comprar sabanillas para confeccionar ropa ni para usarlas en las camas.

Han perdido, entonces, su uso y con ello su función comercial.

Frazadas lisas y a cuadros

Con el mismo urdido simple, pero utilizando hilados más gruesos, las artesanas crean las frazadas. Debido a que su función es abrigar, su tejido debe ser apretado y firme. Las frazadas pueden ser del color de la lana de oveja o de tonalidades que se obtienen al teñir la fibra con productos del entorno. Generalmente están confeccionadas en tonos blanco, café, verde, gris o negro. También pueden tener diseños cuadrillé, es decir, con un trazo cuadrulado en damero con blanco y negro. A veces se combina un color más oscuro sobre una base blanca. Estos diseños son parte de los productos típicos de la zona.

Frazadas cuadrillé brocadas

Otra de las técnicas tradicionales que se continúa aplicando es aquella que las artesanas llaman brocado¹⁶ o bordado. Es utilizada para embellecer las frazadas cuadrillé y se logra incorporando el brocado en los cuadrados blancos entre trama y trama hasta lograr el resultado deseado. Antiguamente, para realizar este trabajo se usaba lana sintética, llamada “merino”, que se caracterizaba por sus colores fuertes. Sin em-

bargo, en la actualidad, las artesanas han optado por realizar el brocado con hilados teñidos naturalmente o con anilinas, pero ya no con lana acrílica. En Caleta Gutiérrez, las tejedoras además realizan frazadas lisas brocadas.

Alfombras, choapinos y pasilleras

Usando la técnica de nudos o pelos, las artesanas confeccionan alfombras matizadas, es decir, con diseños que se elaboran instalando nudos de diferentes colores en la urdiembre. Las tejedoras de la localidad de Chaica eran especialistas en la confección de este tipo de alfombras y choapinos. Actualmente, han incorporado la fabricación de “pasilleras” (choapinos más largos). En ellos han aplicado las mismas técnicas y diseños de los choapinos y alfombras tradicionales.

Productos elaborados a palillo

Esta técnica ha sido un legado que las artesanas también reciben desde niñas. Si bien muchas tejen para abrigar a sus familias con calcetas, gorros, pantuflas y chombas, algunas han optado por comercializar estos productos.



Frazadas cuadrillé tejidas a telar con colores naturales o teñidos naturales. Son típicas del Seno de Reloncaví.



Frazada tejida a telar de un color. Teñida con productos naturales de la zona.



Frazada cuadrillé brocada, típica de Lenca y Chaica.



Alfombra de nudo con diseño geométrico.



Picera brocada de Caleta Gutiérrez.



Tejidos a palillo realizados por artesanas de Piedra Azul.

3 | PROVINCIA DE CHILOÉ

Una tradición textil reconocida e identitaria

La provincia de Chiloé cuenta con una tradición textil conocida y fácilmente identificable que se ha mantenido en el tiempo y que es parte de una cultura e identidad propiamente chilota. Los choapinos de pelo con grandes flores de fuertes colores, las frazadas brocadas con bellos diseños, los hilados en huso, los chales cuadrillé y los chalecos y chombas tejidos a palillo se identifican desde lejos.

Si bien han habido cambios a lo largo de las últimas décadas, aún es posible encontrar elementos culturales propios de esta tradición textil. El telar tradicional chilote, o *quelwo*, es evidencia de ello. Asimismo, las técnicas y los productos, tanto a palillo como a telar, mantienen elementos de continuidad, a pesar de los cambios introducidos con el tiempo. Esta tradición textil propiamente chilota ha sido preservada por las mujeres del archipiélago quienes la transmiten de generación en generación.

HISTORIA: EL AISLAMIENTO GEOGRÁFICO COMO FACTOR EN LA TRADICIÓN TEXTIL

La provincia de Chiloé ha sido un territorio marcado por su carácter insular. Fue poblada por los habitantes originales desde el mar, cuya influencia continúa hasta la actualidad. La cultura canoera chona, junto a la mapuche huilliche—agroganadera y pescadora—se sincretizó con la cultura española a lo largo de los años. Esto generó una mezcla particular y única que se ha mantenido vigente durante siglos debido a las condiciones de aislamiento territorial y a la separación del continente.

Ese aislamiento hizo que los habitantes de Chiloé debieran utilizar todo su ingenio para satisfacer sus necesidades básicas por medio de materiales disponibles en su entorno. Así, la madera, las fibras vegetales y la lana fueron desde un comienzo elementos fundamentales usados por chilotes y chilotas para lograr cobijo, abrigo,

habitación, almacenar alimentos, acarrear productos, transportar artículos, etc. En este contexto, los oficios artesanales se convirtieron en destrezas valoradas y tremendamente necesarias para la vida en el archipiélago.

En el caso de los hombres, el conocimiento de la madera era un saber básico en la constitución de su identidad. Para las mujeres, en tanto, era vital dominar el trabajo con lana y el tejido. Debían producir prendas de vestir para sus familias y ropa de abrigo para la casa. La cestería, por su parte, estaba a cargo de los hombres y las mujeres. Este oficio era usado en tareas cotidianas como la recolección de mariscos, la siembra, la cosecha y el almacenamiento de alimentos y semillas. El tallado en piedra y la alfarería, aunque en menor medida debido a la carencia de materias primas adecuadas, también estaban presentes en la vida cotidiana de las familias chilotas.

Entre los oficios artesanales, sin embargo, la textilería se convirtió en una actividad especialmente importante ya que permitió a las mujeres generar ingresos adicionales, vitales para la subsistencia de sus familias.

LA LANA

En tiempos precolombinos, las fibras de camélido eran la principal materia prima que se usaba en Chiloé para hilar y tejer, en particular la fibra del guanaco domesticado denominado *hueque* o *chilihueque* (lama guanicoe o guanaco). Más tarde, con la llegada de los españoles a mediados del siglo XVI, se introdujeron las ovejas y su lana reemplazó rápidamente a la del *chilihueque*¹⁷ ya que proporcionaba mejores condiciones de manejo y uso.

Las ovejas, principalmente aquellas de raza castellana y churra, se adaptaron a las condiciones geográficas y climáticas del archipiélago. Se transformaron en animales rústicos, capaces de soportar abundantes lluvias, frío, alimentación escasa y poco nutritiva. Con el tiempo desarrollaron características que las convirtieron en una raza particular que fue reconocida como tal en 2010.

Así surgió el cordero chilote que se distingue por ser un animal de doble propósito, es decir, provee de carne y lana. Su vellón pesa entre 2 y 4,5 kg, mientras que su largo de mecha es de entre 5 y 15 cm. Si bien su lana es gruesa y tiene pelos, es muy apete-

cida por las artesanas debido a que se puede encontrar en siete colores diferentes, entre ellos el negro, gris, marengo y varios tonos de café. La lana blanca, sin embargo, es la más escasa.

Junto a la oveja chilota, se han introducido otras razas como la Texel, Dorset y Suffolk Down. El vellón de esta última, sin embargo, no es adecuado para el trabajo artesanal. Lamentablemente, la mezcla de linajes ha provocado que las artesanas accedan a vellones de ovejas “criollas”, lo que se traduce en grandes diferencias entre la lana de uno y otro rebaño, e incluso entre animales de un mismo grupo.

Producto de estas mezclas, las artesanas se han visto obligadas a seleccionar y revisar los vellones aptos para la artesanía uno por uno, lo que implica tiempo y dedicación. Actualmente, varias tejedoras prefieren comprar el hilado a otras artesanas para evitar la parte más lenta del proceso. Otras optan por adquirir hilado industrial en Puerto Montt e incluso en Cauquenes para abaratar costos. Estas prácticas impactan las características de los productos finales y ponen en jaque elementos propios de la identidad de la zona.

LOS HILADOS Y SUS CARACTERÍSTICAS

En la provincia de Chiloé existe una rica y vasta tradición hilandera. El hilado se realiza principalmente en huso, aunque también se utiliza la rueca, la cual permite trabajar más rápidamente, a pesar de que la calidad resultante es diferente. Hasta hace un par de generaciones atrás, todas las mujeres debían hilar en huso como parte de su formación básica para la vida. Posteriormente, muchas aprendían a tejer a telar.

Durante el proceso, en general, las artesanas hilan con el vellón sucio y lo lavan al final. Realizan hilados de una y dos hebras o cabos y dependiendo del destino que le darán, determinan el tipo de vellón y el grosor del hilado.

Aquel de una hebra, denominado *huiñe*, se utiliza para la urdiembre del telar, mientras que aquel más grueso y menos parejo se deja para la trama. Como se señaló antes, para la urdiembre se escoge el vellón más largo y limpio debido a que requiere de un hilado delgado y firme. Al contrario, para la trama se usa el vellón de menor calidad ya que no tiene que soportar ni peso ni tracción.

Para la confección de choapinos, alfombras o frazadas de pelo, las artesanas elaboran un hilado de grosor mediano, parejo y des-torcido al que llaman pelo o felpa. Antigua-mente, los hilados torcidos de dos cabos eran utilizados para los tejidos más finos a telar. Sin embargo, hoy son principalmente usados para tejer a palillo.

Para fabricar los tradicionales chalecos o chombas chilotas, también hechas a pa-lillo, las artesanas confeccionan el hilado pitio. Éste se fabrica con una hebra y se logra mezclando vellones de dos colores, generalmente café y blanco. Además usan el hilado matizado que se hace torciendo dos hebras de diferente color (también café y blanco).

EL TELAR¹⁸

Actualmente es posible encontrar varios tipos de telares en la provincia de Chiloé. Sin embargo, el telar típicamente chilote es el *quelwo* o *quelgo*. Éste se instala de modo horizontal en el suelo y tiene forma de “bastidor cuadrilongo”¹⁹. Si bien se arma y teje de modo horizontal, en este telar se observa una clara influencia mapuche, tanto por su composición como por los nombres en mapudungún con los que se identifican sus partes y piezas.

El *quelwo* se compone de las siguientes partes:



- **Dos vigas:** éstas pueden medir hasta tres metros de largo y sobre ellas descansa el *quelwo*. Tienen orificios en la parte superior para calzar cuatro estacas y, de este modo, adaptar el largo del telar a medida que se va tejiendo.

- **Dos *quelwos*:** varas redondas y lisas que sostienen y dan tensión a la urdiembre.

- **Caña:** varilla horizontal en la que se monta el tonón—conjunto de hilos que rodean la caña de manera espiral, que permiten seleccionar parte de las urdiembres al tejer y que cuelga por los *pichilhues* (cuerdas atadas firmemente a las vigas de la casa y que sostienen la caña)

- **Parampahue:** vara para cruzar las hebras que suben con las que bajan.

- **Ngeregüe o Ñieregue:** tabla para golpear o apretar la urdiembre.

- **Baralhue o varalgüe:** varilla o palo delgado del ancho del tejido que sirve para mantener constante la amplitud de éste.

- **Igüelle:** es un palo redondo y delgado en el que se enrolla el hilado que se usará para la trama.

A medida que se avanza en el tejido, las estacas se van ubicando más cerca de la artesana, mientras que el lienzo se va enrollando en el *quelwo* (vara) inferior para

mantener la tensión. De este modo, al tejer horizontalmente, las artesanas logran elaborar piezas más largas.

El telar *quelwo* ha ido perdiendo protagonismo entre las tejedoras debido a los requerimientos de espacio que impone. Al ser horizontal, se necesita una habitación amplia para instalarlo. Antiguamente, esta estructura era colocada en los “sobrados”²⁰ de las casas, los que eran espacios destinados a las tejedoras. Hoy, sin embargo, las viviendas son más pequeñas y las artesanas han debido incorporar el telar vertical u otro más pequeño.

A ello se suma la exigencia corporal que el *quelwo* impone. La tejedora debe sentarse en el suelo y ejercer fuerza con los brazos para golpear la trama, lo que genera dolores de espalda en muchas artesanas. Para evitar estas molestias, varias lo han adaptado y apartado del suelo para así trabajar sentadas.

LOS COLORES

Las tejedoras chilotas utilizan productos naturales y anilinas industriales para sus teñidos. El trabajo con estos últimos compuestos se integró y masificó en la isla alrededor de 1940²¹. Los teñidos naturales son hechos con ramas, cortezas, frutos, raíces o barro que recolectan del bosque circundante a sus hogares. Estos elementos tintóreos son remojados por un tiempo o directamente

introducidos al perol con agua para extraer el tinte mediante su cocción.

Los productos comúnmente utilizados para lograr tonalidades verdes son el pello-pello, michay, calafate y chilco, mientras que para los tonos cafés se usa el radial, maqui, tenío, arrayán y la tepa. La barba de palo (líquen), por otra parte, permite obtener un color naranja (colorín), mientras que los tonos más oscuros como el negro se consiguen de una combinación entre *depe* de pangue (raíz de nalca) y un barro grasoso que se encuentra cerca de lugares húmedos (*yobo, robo o rovo*).

Como mordientes, las tejedoras utilizan algunos productos naturales de fácil acceso y otros industriales como el hollín del caño, la piedra lumbre y la sal. Además, las artesanas tiñen en tambores de fierro que van oxidándose y, con ello, incorporan involuntaria e indirectamente el óxido de hierro, lo que oscurece y modifica los tonos.

En el caso de las anilinas, los colores más usados son el solferino, rojo fuego, naranja, verde claro y verde oscuro. Estos tonos son esenciales para tejer las frazadas y choapinos floridos o con diseños cargados de intensas tonalidades que convierten el interior de los hogares chilotes en espacios muy vivos.

LOS PRODUCTOS

Son varios los productos textiles típicamente chilotes, entre ellos se destacan²²:

Frazadas: Se fabrican de diversos tamaños y por medio de distintas técnicas, tanto en el telar *quelwo* como en el vertical. Las más importantes son:

- **Técnica de sabanilla o punto liso o tafetán:** Es un ligamento que se logra mediante la forma básica de entrelazar la fibra, es decir, cruce entre la trama y la urdiembre.

- **Técnica de tres tramas o punto frazada:** Consiste en tejer con dos tramas suplementarias. Para esto se usa el cruce del *parampahue*, que se vuelve a seleccionar, un *parampahue* auxiliar. “Este ligamento es común encontrarlo en las frazadas más antiguas, asociadas a la técnica de brocado y no así en la técnica de pelo”²³.

Las frazadas pueden ser sabanillas lisas o cuadros de dos tonos (cuadrillé) y pueden tener brocado, es decir, una trama suplementaria con colores, lo que agrega diseño y textura al tejido. También hay frazadas de pelo o felpa que se distinguen por tener pequeños trozos de lana con tonalidades y en cuyo diseño destaca un nudo corbata. Otros puntos que se emplean son el “punto dado” correspondiente a un tejido



Tejido de tres tramas



Punto dado



Punto pata de pollo



Brocado



Choapino con flores

cuadrilado, el punto “pata de pollo” que es de tipo *tweed*²⁴ y el punto reversible.

Choapinos y alfombras de pelos: piezas tejidas en telar con la técnica de pelo o felpa y con diseños de flores cargados de colores. Al parecer, estos diseños se inspiraron en las antiguas revistas que enseñaban la técnica de bordado punto cruz que los españoles llevaron al archipiélago.

Los colores se obtienen mediante el teñido con anilinas. La terminación principal de los tejidos chilotes se denomina *dipe*. Cárdenas (2017, p. 291) la define como un “remate que se hace en la trama de un telar y que consiste en aprovechar los flecos u orillas para terminar el tejido”.

Tradicionalmente se tejían en el quelwo elementos de la vestimenta local como mantas, ponchos y chales. En su mayoría, estaban hechos con colores naturales de la lana. Para los hombres, en particular, se confeccionaba una tela gruesa tipo *tweed* que servía para fabricar pantalones (*huiñiporra*).

Tejidos a palillo: Este tipo de tejido siempre ha complementado al tejido a telar en la elaboración de prendas de abrigo. Se confeccionan calcetas gruesas, chombas y chalecos sin mangas, además de gorros, bufandas y ropa de niños/as. Los refajos

o enaguas para las mujeres también eran tejidas a palillo, aunque muchas veces se terminaban con adornos en crochet (cenefa o guarda).

Lamentablemente, varios de estos productos ya no se usan y las artesanas tampoco los confeccionan. Actualmente se han incorporado productos enfocados principalmente en el gusto del turista como las polainas, los guantes sin dedos, los ponchos, los gorros de diferentes formas y colores, entre otros productos.

4 | PROVINCIA DE PALENA

Una tradición textil joven, pero con orígenes antiguos

La provincia de Palena cuenta con una rica tradición textil que ha estado en manos de las mujeres de las familias colonas. Este territorio fue ocupado por el Estado chileno a principios del siglo XX, específicamente por población campesina proveniente tanto del archipiélago de Chiloé como de la Araucanía. Esta influencia marcó las características de las tradiciones textiles desarrolladas en esta zona, lo que ha generado diferencias notorias entre las tejedoras de la cordillera y aquellas de la costa²⁵. Las artesanas que viven junto al mar son herederas de la tradición textil chilota, mientras que aquellas establecidas cerca de las montañas son tributarias de la tradición textil mapuche, tehuelche y gaucha, la cual está estrechamente ligada a la actividad ganadera.

Las principales diferencias entre ambas tradiciones son el tipo de telar y los productos que elaboran. Mientras la tradición textil de la cordillera utiliza el telar mapuche vertical para elaborar principalmente el apero del caballo y la vestimenta gaucha,

en la zona de la costa se utiliza el telar horizontal o *quelwo* para elaborar frazadas, alfombras, choapinos y echarpes.

HISTORIA: LA INFLUENCIA LLEGÓ POR EL MAR Y LA CORDILLERA

En 1890, la ley de colonización impulsada por el Presidente José Manuel Balmaceda tuvo como objetivo habitar zonas despobladas de la provincia de Palena. Las familias que aceptaron este desafío debieron trasladarse a través de Argentina. Tras la muerte del mandatario, la ley quedó sin efecto y parte de esa población tuvo que permanecer en el país trasandino hasta que una nueva política de Estado permitió su retorno.

Tras su regreso a Chile, estas familias campesinas que habían aprendido el trabajo de ovejeros y esquiladores en Argentina llevaron ese conocimiento a las comunas de Alto Palena y Futaleufú. Esto permitió el desarrollo de una ganadería ovina que facilitó el acceso de las tejedoras a materias primas de buena calidad. Esta cultura cordillerana,

ligada a la vida arriera, en que el principal medio de transporte es el caballo, determinó la actividad textil. Las tejedoras debieron dedicarse a la elaboración de artículos como maletas, cinchas, peleros, matras y mantas.

El territorio costero de la provincia, en tanto, fue poblado por grupos de personas que llegaron por mar desde distintos sectores del archipiélago de Chiloé como Quemchi, Dalcahue y Achao. Era costumbre entre las familias chilotas viajar periódicamente a la cordillera en busca de alerce y de alimento para sus animales. Fue en 1920 cuando comenzaron a establecerse de manera definitiva en la costa de la comuna de Chaitén, en localidades como Chumeldén, Loyola y Casa de Pesca. Actualmente, la cultura costera ligada a actividades como la pesca, la recolección de orilla y la agricultura de subsistencia continúa viva, al igual que el intercambio comercial y el abastecimiento a través del mar.

LA LANA

Debido a las características climáticas y geográficas de la provincia en la zona cordillera, específicamente en las comunas de Alto Palena y Futaleufú, la crianza de ovejas ha sido una de las principales actividades productivas de las familias campesinas, lo que ha facilitado a las mujeres el acceso a lana de oveja.

En cuanto a la calidad de esta materia prima, en la zona de la cordillera es posible encontrar ovejas de las razas Corridale, Texel, Dorset y Highlander. En general, se trata de lana de buena calidad, especialmente aquella de ovejas Corridale.

En los últimos años se han hecho intentos por mejorar la calidad de la lana incorporando carneros de raza Merino para cruzarlos con ovejas Corridale. Gracias a iniciativas como éstas, las artesanas en algunas comunas generalmente cuentan con lana de buena calidad para el trabajo artesanal textil.

En la zona costera, en tanto, se observa la presencia de ovejas Suffolk Down cuya lana no es muy apetecida por las tejedoras ya que sus características obligan un trabajo mucho más arduo y lento para conseguir hilados de buena calidad.

LOS HILADOS Y SUS CARACTERÍSTICAS

El hilado se hace con huso, aunque algunas artesanas han incorporado la rueca. El huso es elaborado con maderas de árboles locales como el ciprés, el mañío y el alerce. Como tortera o peso usan los huesos de la cadera o de la rodilla de un vacuno, una papa o el taco de una bota vieja. Las ruecas, pueden ser eléctricas o manuales y muchas son fabricadas por los maridos de las artesanas.



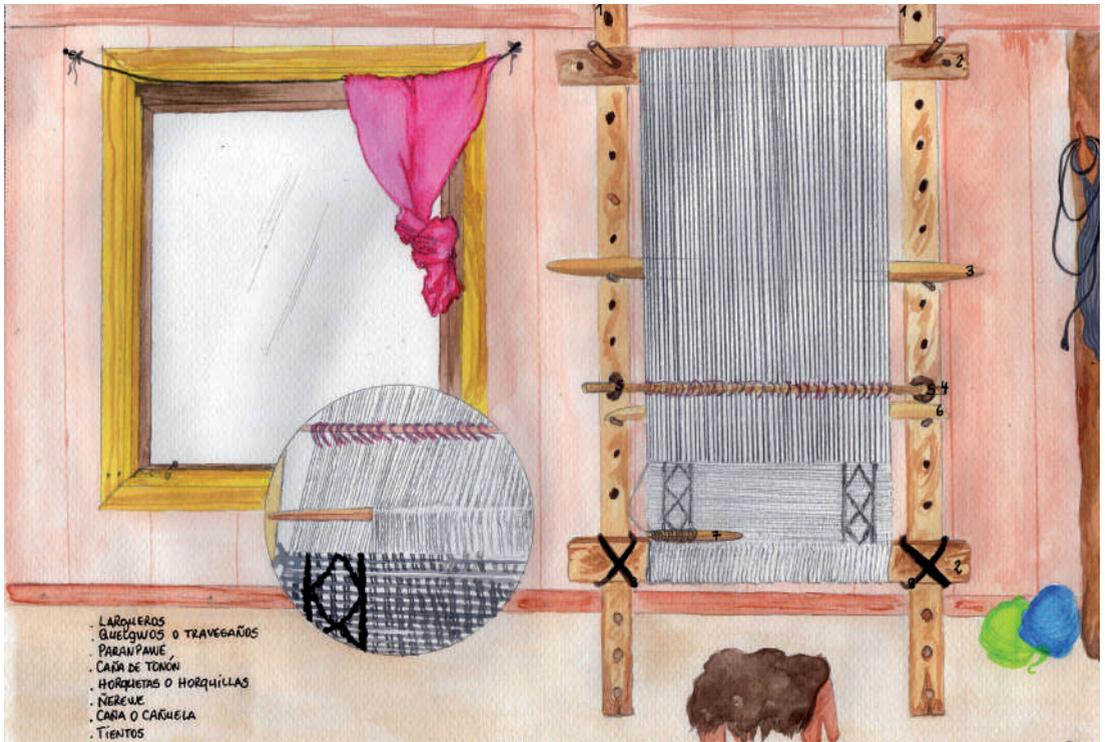
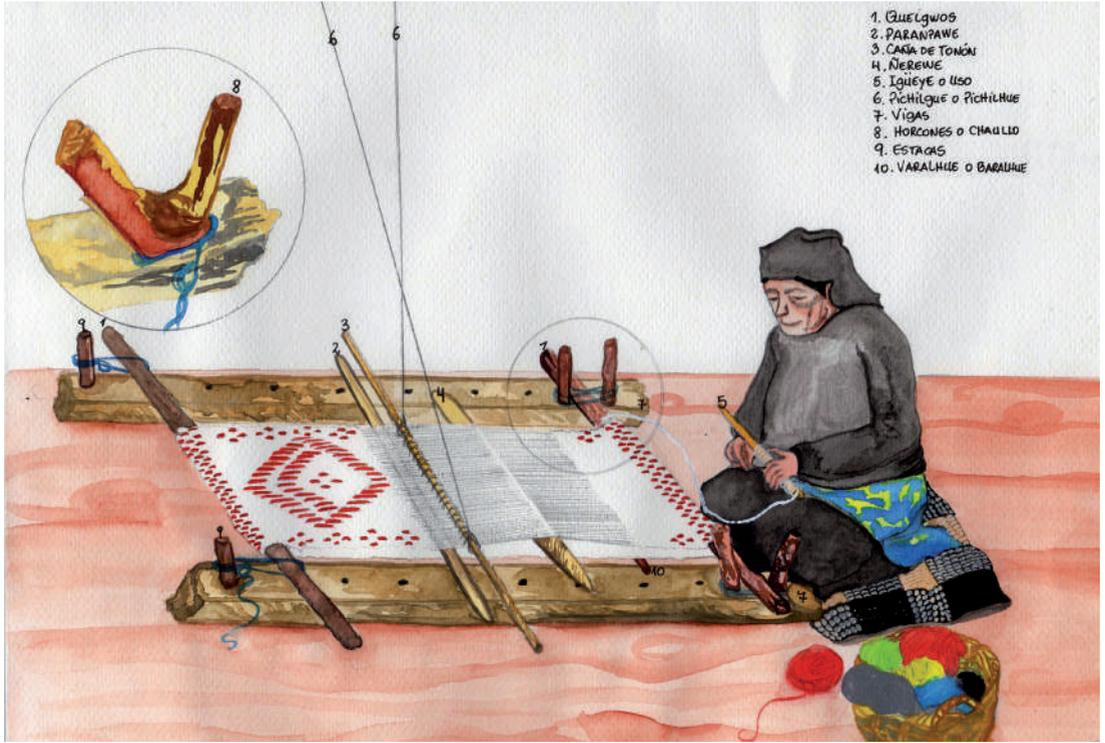
Quienes viven en la cordillera elaboran hilados de diferentes grosores, desde el extrafino de una y dos hebras—para fabricar fajas—hasta el cordón grueso de dos hebras para confeccionar peleros²⁶. Estos hilados se caracterizan por ser bellos, pa-rejos y firmes.

Las artesanas de la costa también realizan hilados torcidos de dos hebras, pero definen el grosor de acuerdo al uso que le darán al material. Así se ve que el hilado *huiñe*—el más firme y delgado—se usa para la urdiembre del tejido a telar, mientras que el más grueso se utiliza para la trama. El nombre *huiñe* da cuenta del origen chilote-huilliche de las tejedoras ya que este vocablo es originario del archipiélago.

EL TELAR

En la cordillera, en particular, se usa el telar vertical o parado, el que está formado por dos palos o largueros, dos *quelwos* o travesaños, un *parampahue* para golpear la trama, una caña tonón, dos horquillas para afirmar el tonón, un *ñerewe* y dos tientos.

En este telar se implementan técnicas propias de la tradición textil mapuche como el peinecillo, el punto temucano o araucano (denominación local) y algunas artesanas también realizan el tejido de tres cañas que es propiamente chilote.



Ilustraciones del telar parado realizada por Katia Barría para el libro *Memorias textiles de la Provincia de Palena. Un patrimonio vivo de costa y cordillera*. Gentileza de Carla Loaiza.

En la costa, en cambio, se usa el telar horizontal, acostado o *quelwo*. Éste consta de numerosas partes cuyos nombres, en la mayoría de los casos, se mantienen de la lengua indígena: *quelwos*, *parampawe*, caña tonón, *ñerewe*, *igüeye*, *pichilhue*, vigas, horcones o *chaullo*, estacas y *varalhue*²⁷.

LOS COLORES

Tanto las artesanas de la cordillera como aquellas de la costa utilizan productos naturales y anilinas químicas para realizar sus teñidos. Entre los materiales de origen natural destacan aquellos elementos propios de la flora y de la vegetación local como el calafate, el michay, el radal y muchas otras hojas, ramas y raíces de la zona. En el área costera también utilizan el *yobo* o *robo* (barro) para conseguir el color negro. Para ello, implementan la técnica del *colle*, oscurecen la lana con *depe* de pangué (raíz de nalca), lía o maqui y luego incorporan el *yobo*. También utilizan las barbas de palo que son líquenes o musgos

para teñir y como mordientes sólo emplean sal y piedra lumbre.

Las anilinas o los teñidos químicos, en tanto, han sido implementados en ambos territorios durante años. Las mujeres de la cordillera, por ejemplo, obtenían la anilina desde Argentina y la empleaban para darle color a las maletas que se utilizaban en los caballos con los que se transportaban mercaderías.

Mientras, las artesanas de la costa obtenían este producto desde Chiloé y lo utilizaban en los diseños de flores de frazadas y choapinos. Esta práctica se mantiene hasta la actualidad y es característica de los tejidos de esta provincia.

LOS PRODUCTOS

Los productos son elaborados en telar, vertical o *quelwo*, a palillo o *crochet* y responden a la tradición cultural a la que pertenecen. En la cordillera, por ejemplo,



Faja de punto temucano



Alforja o maleta



Pelero con peinecillo

la fuerte presencia del caballo en la vida cotidiana, determinó que las tejedoras se especializaran en la confección en telar de aquellos elementos que son parte del aseo. Por eso, es común encontrar productos como maletas, peleros, cinchas y matras que han sido elaborados con técnicas de tejido mapuche como el peinecillo con labor o dibujo y con la aplicación de colores intensos. También es posible encontrar fajas y mantas tanto de un color, principalmente rojo, como laboreadas con diseños o *ñimin* mapuche.

Las mantas pueden ser cortas para ser usadas por el hombre en el trabajo del campo o largas para andar a caballo. Si bien son prendas eminentemente masculinas, las mujeres también las usan para abrigarse. La diferencia es que ellas aplican color a su ropa, mientras las mantas para hombres mantienen los tonos naturales de la lana de oveja o poseen teñidos oscuros.

Las artesanas también son muy hábiles con el tejido a palillo con el que elaboran prendas para protegerse del frío como gorros, bufandas, chalecos sin mangas y chombas. De la misma forma, manejan la técnica del crochet con la que confeccionan hermosas boinas.

Al igual como ha ocurrido en otras provincias de la región de Los Lagos, las artesanas han orientado su producción textil a



Piecera punto dado

Choapino de flores
con punto pelo

satisfacer las preferencias del turista, más que a fabricar prendas funcionales que sean propias de su tradición. En algunos sectores de la cordillera como Futaleufú, la actividad turística es fuerte, lo que ha motivado a las tejedoras a enfocarse en la elaboración de chombas, boinas, mantas, pieceras y bajadas de cama.

En el caso de los sectores costeros, las artesanas mantienen vivo el tejido en quelwo con el que confeccionan objetos para la casa como coloridas cubrecamas, choapiños y chales con flores. Este tipo de decoración se realiza por medio de las técnicas de pelo y brocado. Asimismo, elaboran frazadas de tres tramas y con los puntos dado, tendido y parado (denominación local).



REFLEXIONES FINALES

Sin duda, el recorrido por las diferentes tradiciones textiles de la Región de Los Lagos no deja de sorprender. En ellas es posible identificar antigüedad, riqueza y diversidad, así como la capacidad de sus cultores para mantenerlas en el tiempo y transmitir las de generación en generación.

Actualmente, hay evidencia clara que sugiere que los cambios sociales, tecnológicos, económicos y culturales están impactando negativamente el traspaso de la artesanía tradicional. Aquellos conocimientos y prácticas que hasta hace un par de generaciones atrás se enseñaban continuamente de madres a hijas o de padres a hijos, hoy no cuentan con espacio, tampoco con tiempo ni interés, para ser comunicados. Son muchas las comunidades en que los oficios tradicionales van quedando en manos de unas pocas personas de avanzada edad. Este panorama constituye un punto de inflexión y un gran desafío que requiere de voluntad política y acciones concretas que contribuyan a la puesta en valor y promoción de estos oficios.

Es por ello que es de vital importancia poner a disposición de quienes trabajan en terreno con comunidades materiales como este texto para que aporten a la definición de políticas y programas, especialmente

para la agricultura familiar campesina. En esta área se concentran mayormente cultores tradicionales que pueden generar puesta en valor, tras paso de conocimiento y desarrollo económico para el sector artesanal tradicional.

En el caso particular de los oficios textiles de esta región, al trabajar con las artesanas es crucial conocer, respetar y promover la identidad particular del área que habitan dentro de esta zona del país.

Es igualmente primordial reconocer la importancia de la materia prima que las artesanas utilizan y sus procesos. Si bien hay técnicas que pueden incorporar tecnologías para llegar a ser más eficientes, es relevante determinar cuáles son aquellos aspectos que le otorgan identidad a los productos que las tejedoras elaboran y cuáles no. De esta manera, será posible identificar aquellos procesos que pueden ser intervenidos y aquellos que no deberían alterarse.

La transferencia de conocimiento entre las instituciones que trabajan en este territorio es fundamental para promover las tradiciones textiles de la zona. Por lo mismo, esperamos que este material sea un aporte para lograr ese objetivo.

GLOSARIO

Aspa: especie de cruz con dos travesaños ubicados en sus extremos y en direcciones contrarias. Sirve para transformar el hilado de los husos en madejas²⁸.

Colli o colle: entintado inicial que las artesanas realizan antes de teñir con el yobo o barro y lograr el negro. El *colle* se realiza con ramas de maqui, lía o chaqueihua. Se estima que deriva del vocablo en mapudungún, colü, que significa café claro y oscuro, pardo y castaño²⁹.

Cuenda: pequeña madeja que las artesanas elaboran al final de la hebra, en el ovillo mismo y que permite manipular la madeja sin que se desarme.

Chainaca: puntada de cadeneta³⁰ que asegura el tejido e impide que éste se desarme una vez sacado del telar. Es la terminación clásica utilizada por las artesanas para iniciar y terminar un tejido.

Hilaura o Hila'ura: acción de hilar.

Hilar: acción de transformar el vellón en un hilo continuo y uniforme para lo cual puede usarse una rueca o huso³¹.

Hebras o cabos: unidad más simple en que se puede desglosar un hilado. Existen hilados a un cabo, a dos cabos, etc. Es el producto que surge del proceso de hilar y de la torsión de la fibra³².

Huso: herramienta textil que sirve para transformar el vellón en hilo o lana³³.

Punto pelo: se utiliza principalmente para la fabricación de alfombras y choapinos. Se realiza sobre dos hilos de la urdiembre al incorporar una hebra corta en forma de nudo corbata o nudo turco. En Chiloé también se utiliza para aplicar diseños a las frazadas lisas. Logra un aspecto acolchado mullido.

Punto dado: técnica de tejido utilizado tradicionalmente en Chiloé que consiste en tejer formando un cuadrillé blanco y negro.

Punto borlón o tres tramas: en Chiloé es denominado punto tres tramas. Se trata de un tejido que se trabaja en tres cruces. Se utiliza una caña, el *parampahue* y un *parampahue* auxiliar. Se teje al realizar el cruce de la caña (tonón) y el *parampahue* uno a uno. Con el *parampahue* auxiliar se toma la mitad de los hilos del *parampahue* base y se intercalan (uno si, uno no). El

cruce del *parampahue* auxiliar es con una trama doble. Son tres pasadas de trama: tonón, *parampahue* base y *parampahue* auxiliar³⁴.

Punto temucano o araucano: nombre dado por las artesanas de la provincia de Palena a la técnica de tejido por faz de urdiembre con la que es posible elaborar dibujos o laboreo.

Serenar: práctica en que las madejas se dejan a la intemperie por varios días con el objetivo de blanquear la lana de oveja. Generalmente se serena colgando las ovillos en los cercos o dejándolas estiradas en el pasto para que reciban el rocío de la mañana y el sol durante el día. De este modo, la lana se va aclarando.

Suffolk Down: raza de oveja proveniente de Inglaterra que es conocida por la buena calidad de su carne y por su cabeza y patas de color negro. Su vellón, sin embargo, es pequeño y su mecha varía entre 4 y 6 cm de largo, es áspera al tacto y de color amarillo.

Técnica de nudo o pelo: también llamado “nudo turco”. “Se trabaja sobre dos hilos de urdiembre, la hebra que formará el ‘pelo’ entra por el centro, rodea ambas urdiem-

bres y vuelve a salir por el centro, dejando formadas hebras entre las dos urdiembres”³⁵.

Telar: cualquier tipo de estructura provista de un mecanismo para separar los hilos de urdimbre y dejar pasar el hilo de trama, lo que permite elaborar tejidos.

Trama: hilo que se teje. Se pasa alternadamente por encima y por debajo de los hilos de la urdiembre, de un extremo a otro y en sentido horizontal³⁶.

Tortera: parte del huso que se utiliza para hilar y que le agrega el peso necesario para hacer girar el vellón hasta transformarlo en un hilo.

Urdimbre: conjunto de hilos longitudinales de un tejido, tensos y paralelos, que van sujetos entre dos palos de un telar.

Yobo o robo: turba de *hualve* o barro aceitoso que se obtiene de manantiales cercanos a ríos o fuentes de agua y que es utilizado para teñir la lana de oveja de color negro. Antes de teñir con el *yobo*, las artesanas deben hacer el *colle* o preteñido con el que logran oscurecer la lana.

NOTAS

- ¹ Museo Chileno de Arte Precolombino. (sin fecha). Recursos Educativos. Tecnologías Educativas. Textiles. Introducción. Museo Chileno de Arte Precolombino.
- ² Memoria Chilena. (sin fecha). El arte del tejido. La tradición textil mapuche. Memoria Chilena. Biblioteca Nacional de Chile.
- ³ De acuerdo al Censo 2017, el 78,69% de la población de la comuna es mapuche-huilliche. En Biblioteca del Congreso Nacional de Chile. (2017). Indicadores comunales de fuentes oficiales, actualizados según últimos datos disponibles a diciembre de 2017. Reportes Estadísticos Comunales. BCN.
- ⁴ Cheuquián, D. (2004). Artesanía, herencia ancestral. Osorno: Imprenta América.
- ⁵ Cheuquián, D. (2004). Artesanía, herencia ancestral. Osorno: Imprenta América.
- ⁶ Cheuquián, D (2004). Artesanía, herencia ancestral. Osorno: Imprenta América.
- ⁷ El “cardado” se realiza pasando un cardo seco por el tejido cuando éste aún está en el telar. Con esta acción se desprenden pelos del tejido, lo que va dejando la pieza peluda. El cardo es el nombre vernáculo para denominar a distintas especies de plantas de la familia Asteraceae, que se caracterizan por la presencia de espinas en las hojas y tallos.
- ⁸ Urbina, X. (2009). La frontera de arriba en Chile colonial: Interacción hispano-indígena en el territorio entre Valdivia y Chiloé e imaginario de sus bordes geográficos, 1600-1800. Valparaíso: Ediciones universitarias de Valparaíso.
- ⁹ El sistema de encomiendas en Chiloé consistió en entregar un grupo de indígenas a un encomendero (español o descendiente de él) con el fin de ser protegidos y evangelizados. A cambio, el encomendero recibía de los indígenas un tributo que, en la práctica, se tradujo en un servicio personal. En Eyzaguirre, J. (1988). Fisonomía histórica de Chile. Santiago: Editorial Universitaria.
- ¹⁰ Cárdenas, R., & otros. (1991). Los Chonos y los Veliche de Chiloé. Santiago: Ediciones Olimpo.
- ¹¹ La comuna de Puerto Montt tiene un promedio anual de precipitaciones del orden de los 1.877 mm. En Climate-Data. (sin fecha).
- ¹² Las ovejas más rústicas son aquellas que pueden adaptarse a condiciones menos favorables de vida como exposición al frío, a la humedad, carencia de alimento, comida de baja calidad nutricional, etc.
- ¹³ *Kelgwo*: “Nombre que recibe el telar chilote, específicamente por una de las partes que lo componen. Son los travesaños horizontales, inferior y superior”. En Flaño, T. (2017). Frazadas con flores de Chiloé. Asociación para el cultivo, desarrollo y rescate de las artes textiles. Santiago: FONDART 2017.
- ¹⁴ En la zona se encuentra el Parque Nacional Alerce Andino, que colinda con muchos de los terrenos de las artesanas y sus familias. Este hecho da cuenta de la riqueza forestal y vegetal de la zona. En Conaf. (sin fecha). Parque Nacional Alerce Andino. Conaf. Ministerio de Agricultura.
- ¹⁵ Estos productos eran elaborados por las artesanas para su comercialización, no para su uso. Las familias para dormir no utilizaban la sabanilla de lana, sino que sábanas elaboradas con sacos harineros cosidos. Tampoco se abrigan con frazadas, sino que lo hacían con “plumones” de lana elaborados con sacos harineros cosidos y rellenos con los despuntes del vellón de lana (pedazos de vellón más cortos y que no se pueden hilar). Esta información proviene de testimonios recogidos de las mismas artesanas.
- ¹⁶ Según Gutiérrez & Zambelli (2017), el brocado corresponde al punto *soumak*. Éste es un “li-

gamento de origen oriental, empleado principalmente para el embellecimiento de las superficies tejidas. En Chiloé se utiliza como trama suplementaria” (p. 36).

17 El *chilihueque* se extinguió en el siglo XVII. En Enciclopedia Chilena/Folclore/Chilihueque. (sin fecha).

18 En: Durán, G. (2007); Gutiérrez, J., & Zambelli, I. (2017); Weisner, L. (2003).

19 Durán, G. (2007). Desde la técnica artesanal al diseño: traducción del telar artesanal de Chiloé. (Tesis no publicada para optar al título de Diseñador Industrial). Universidad de Chile, Santiago.

20 La palabra española “sobrado” se usa en Chiloé para referirse al desván. El desván es la parte alta de la casa, situada debajo del techo. En Desván. (sin fecha). En The Free Dictionary.

21 Gutiérrez & Zambelli (2017) citan a Urbina, quien describe la vida chilota entre 1900 y 1940 en que aparece el uso de anilinas para la confección de frazadas.

22 Flaño, T. (2017); Gutiérrez, J., & Zambelli, I. (2017); Weisner, L. (2003).

23 Flaño, T. (2017). Frazadas con flores de Chiloé. Asociación para el cultivo, desarrollo y rescate de las artes textiles. Santiago: FONDART 2017. p. 19.

24 El *tweed* es tejido de lana áspera, cálido y resistente, originario en Escocia. En Wikipedia/Tweed. (sin fecha).

25 Loayza, C. (2017); Fundación Artesanías de Chile. (2019), véase: Identidad; Territorio; Tradición.

26 El pelero o pelera es una prenda que es parte del apero del caballo. Se utiliza bajo la montura para amortiguar el peso del jinete y de la montura misma, por lo que debe ser gruesa y a la vez blanda o dócil para proteger el lomo de caballo.

27 Loayza, C. (2017). Memorias textiles de la Pro-

vincia de Palena. Un patrimonio vivo de costa y cordillera. Puerto Montt: Gráfica Andina. P. 34-35.

28 Cárdenas, R. (2017). Diccionario chilote mapuche. Léxico chilote de Palena, Llanquihue y Chiloé originado en el mapudungún. Castro: Gráfica Punto. p. 275.

29 Cárdenas, R. (2017). Diccionario chilote mapuche. Léxico chilote de Palena, Llanquihue y Chiloé originado en el mapudungún. Castro: Gráfica Punto. p. 289.

30 La cadeneta “se apoya en el borde del tejido ordenando los flecos. En cada puntada se toman grupos de flecos, se envuelven y fijan con una lazada”. En Hoces de la Guardia, S. & Brugnoli, P. (2006). Manual de técnicas textiles andinas. Terminaciones. Fondo Nacional del Fomento al libro y la lectura. Región Metropolitana: s/i.

31 Flaño, T. (2017). Frazadas con flores de Chiloé. Asociación para el cultivo, desarrollo y rescate de las artes textiles. Santiago: FONDART 2017.

32 Agüero, C. (1994). Madejas, hilados y pelos: Los turbantes del Formativo Temprano en Arica, norte de Chile. (Tesis no publicada para optar al Título de Arqueólogo). Depto. de Antropología, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Chile, Santiago.

33 Loayza, C. (2017). Memorias textiles de la Provincia de Palena. Un patrimonio vivo de costa y cordillera. Puerto Montt: Gráfica Andina. p. 117.

34 Gutiérrez, J., & Zambelli, I. (2017). Historias textiles de Chiloé. Santiago: Oho Libros Editores. p. 34.

35 En Gutiérrez, J., & Zambelli, I. (2017). Historias textiles de Chiloé. Santiago: Oho Libros Editores. p. 36.

36 Flaño, T. (2017). Frazadas con flores de Chiloé. Asociación para el cultivo, desarrollo y rescate de las artes textiles. Santiago: FONDART 2017. p. 49.

BIBLIOGRAFÍA

- Agüero, C. (1994). *Madeiras, hilados y pelos: Los turbantes del Formativo Temprano en Arica, norte de Chile*. (Tesis no publicada para optar al Título de Arqueólogo). Depto. de Antropología, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Chile, Santiago.
- Biblioteca del Congreso Nacional de Chile. (2017). Indicadores comunales de fuentes oficiales, actualizados según últimos datos disponibles a diciembre de 2017. *Reportes Estadísticos Comunales*. BCN. Recuperado de https://reportescomunales.bcn.cl/2017/index.php/P%C3%A1gina_principal
- Bravo, M. (2014). *Manual de hilado, desde la oveja al hilado creativo*. FONDART Regional. Santiago: Quad Graphics Chile S.A.
- Cárdenas, R., & otros. (1991). *Los Chonos y los Veliche de Chiloé*. Santiago: Ediciones Olimpo.
- Cárdenas, R. (2017). *Diccionario chilote mapuche. Léxico chilote de Palena, Llanquihue y Chiloé originado en el mapudungún*. Castro: Gráfica Punto.
- Climate-Data. (sin fecha). Recuperado de <https://es.climate-data.org/america-del-sur/chile/x-region-de-los-lagos/puerto-montt-1214/>
- Colección Santander, Museo Chileno de Arte Precolombino. (2016). *Chiloé*. Santiago: Ograma.
- Conaf. (sin fecha). Parque Nacional Alerce Andino. *Conaf*. Ministerio de Agricultura. Recuperado de <http://www.conaf.cl/parques/parque-nacional-alerce-andino/>
- Cheuquián, D. (2004). *Artesanía, herencia ancestral*. Osorno: Imprenta América.
- Dillehay, T. & Mañosa, C. (2004). *Monte Verde. Un asentamiento humano del pleistoceno tardío en el sur de Chile*. Santiago: LOM Ediciones.
- Durán, L. (2006). *Crónicas del Reloncaví*. Puerto Montt: Gobierno Regional de Los Lagos.
- Durán, G. (2007). *Desde la técnica artesanal al diseño: traducción del telar artesanal de Chiloé*. (Tesis no publicada para optar al título de Diseñador Industrial). Universidad de Chile, Santiago.
- Enciclopedia Chilena/Folclore/Chilihueque. (sin fecha). Recuperado de https://es.wikisource.org/wiki/Enciclopedia_Chilena/Folclore/Chilihueque
- Eyzaguirre, J. (1988). *Fisonomía histórica de Chile*. Santiago: Editorial Universitaria. Recuperado de: https://www.curriculumnacional.cl/614/articles-25552_recurso_pdf.pdf.

- Flaño, T. (2017). *Frazadas con flores de Chiloé*. Asociación para el cultivo, desarrollo y rescate de las artes textiles. Santiago: FONDART 2017.
- González, I. M. (2019). La encomienda en Chile. *Curriculum Nacional*. Recuperado de https://www.curriculumnacional.cl/614/articles-25552_recurso_pdf.pdf
- Gutiérrez, J., & Zambelli, I. (2017). *Historias textiles de Chiloé*. Santiago: Oho Libros Editores.
- Hoces de la Guardia, S. & Brugnoli, P. (2006). *Manual de técnicas textiles andinas. Terminaciones*. Fondo Nacional del Fomento al libro y la lectura. Región Metropolitana: s/i.
- Lira, M. J., & Flaño, T. (2012). *Artesanos de Chiloé*. China: Origo.
- Loayza, C. (2017). Memorias textiles de la Provincia de Palena. Un patrimonio vivo de costa y cordillera. Puerto Montt: Gráfica Andina.
- Meje, P. (1990). *Arte textil mapuche*. Santiago: Museo Chileno de Arte Precolombino.
- Memoria Chilena. (sin fecha). El arte del tejido. La tradición textil mapuche. *Memoria Chilena. Biblioteca Nacional de Chile*. Recuperado de <http://www.memoriachilena.gob.cl/602/w3-article-718.html>.
- Muñoz, R. (2004). *Chiloé, el libro de los oficios*. FONDART. Temuco: Imprenta Austral.
- Museo Chileno de Arte Precolombino. (sin fecha). Recursos Educativos. Tecnologías Educativas. Textiles. Introducción. *Museo Chileno de Arte Precolombino*. Recuperado de <http://www.precolombino.cl/recursos-educativos/tecnologias-precolombinas/textiles/introduccion/>
- Pingüe. (sin fecha). *En The Free Dictionary*. Recuperado de <https://es.thefreedictionary.com/Ping%C3%B9e>
- Tangol, N. (1972). *Nosotros los chilenos. Chiloé archipiélago mágico*. Santiago: Quimantú.
- Urbina, X. (2009). *La frontera de arriba en Chile colonial: Interacción hispano-indígena en el territorio entre Valdivia y Chiloé e imaginario de sus bordes geográficos, 1600-1800. Valparaíso*: Ediciones universitarias de Valparaíso.
- Weisner, L. (2003). *Cucao, Tierra de soledades*. Santiago: Ril Editores.
- Wikipedia/Tweed. (sin fecha). Recuperado de [https://es.wikipedia.org/wiki/Tweed_\(tejido\)](https://es.wikipedia.org/wiki/Tweed_(tejido))

FUNDACIÓN
ARTESANÍAS DE CHILE

INDAP
Ministerio de Agricultura